32.714

CVMPLIR CON SV OBLIGACION.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.	*Celia, su prima.*	*Criados, y gente de acompañamiento.*
Mendoza.	*Leonida.*	*El Marques de San Leonardo.*
Camila, Condesa.	*Clenardo, Duque de Florencia.*	*Lucindo, su criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Camila, Condesa, y Leonida, criada.

Leo. En fin, te casas? *Cam.* Qué espero?
di, que me calan, Leonida;
di, que me quitan la vida;
y di, que callando muero:
ay, D. Juan! *Leo.* Lloras? *Cam.* No sê
Leon. Tu llorar? Tu suspirar?
Cam. No me quisiera casar.
Leon. Pues à que muger no fue
esto de casar gustoso?
Cam. Suele serlo à una doncella,
que no se ha casado ella;
pero à quien tiene achacoso
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en su gusto,
què tormento, qué disgusto
mayor, Leonida, le viene,
que el escuchar que le den
(quando en otro amor se abrasa)
parabien de que se casa,
y no con quien quiere bien?
Leon. Y no me dirás a mi
quien te ha podido obligar?
Cam. De ti me quiero fiar.
Leon. Es Don Juan? *Cam.* Leonida, si.
Leon. Toda la culpa ha tenido.
Cam. Quien? *Leo.* El Duque mi señor.
Cam. De su amor nacio mi amor,
su amistad mi muerte ha sido:
tienele Clenardo en casa,
à todas horas le veo;
y el respeto à ser deseo
algunas veces le passo,
y en la ocasion, la mas cuerda
suele resistirse en vano:
muchas me ha dado mi hermano,
el quiere que yo me pierda.
Leon. Y en fin, que has de hacer? *Cam.* Morir,
pues que me obliga el honor
a saber sentir mi amor,
sin poder darle a sentir.
Leon. Quizà serà tan galan
el esposo que ya esperas,
que te obligue a que le quieres,
y que olvides a Don Juan.
Cam. Mal podrè, si ya le quiero;
mas considera, Leonida,
que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto, y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo mil veces de mi
me averguenzo de que assi
me rindiesse un pensamiento,

que à la muger que tuviere
por blanco su proprio sêr,
se le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual aunque me allano
à las penas que me dan,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tyrano;
y assi, piadosa, y cruel,
huyendo de lo que sigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con él.

Sale Cel. Niño amor, q̃ ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola sè mis daños;
quando ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, discreto, y galan,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor;
mas soi muger, no me espanto
desta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto:
buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo,
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, señora, estàs.

Cam. No hay amor tan desgraciado.

Cel. Mas ella està aqui, yo quiero
darla parte desta pena,
porque suele en causa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima. *Cam.* Aqui estabas,
y sin hablarme? *Cel.* Ay de mi!

Cam. Melancolica te vi:
què hacias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tu de mi te retiras,
y con los ojos suspiras.

Cel. Hoi perdi la libertad.

Cam. Què tienes? *Cel.* Estoi sin mi.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Cel.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Di,

Cel. Yo tengo un desassossiego,
que le siento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abrasa le llego;
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja;
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà salud;
tengo una gustosa herida,
que yo misma procurê;
tengo un veneno, que fue,
siendo mi muerte, mi vida;
tengo un fuego, que sospecho,
que para rayo aprendió,
pues libre el cuerpo dexó,
y volvió ceniza el pecho;
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante;
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos;
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un anthidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende;
tengo un dolor, que busquè,
un antojo, que bebi,
un tormento, que elegi,
y una pena que compre;
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digo todo.

Cam. Si; pero un amor pagado
mal a alabanza merece.

Cel. Luego el mio se agradece?

Cam. Si, prima, pierde el cuidado:
yo sè, que pagada estàs;
yo sè, prima, lo que estima
mi hermano tu amor. *Cel.* Ay, prima!
mui lexos del blanco das:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galan.

Cam. Pues quien te obliga? *Cel.* Don Juan:
Don Juan venció mi desden,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soi mariposa.

Cam. No me faltaba otra cosa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y diré al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estar zelosa
no es cosa para sufrir,
que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,

ó no es tener sentimiento,
ó es alentar los agravios:
en que estado esta esse amor?
hai cinta, papel, ó prenda?
Cel. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*
Cel. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y estima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tu con mas veras
le digas, que soy soi.
Cam. Si supiesses como estoi,
de otra suerte lo dixeras. *ap.*
Cel. Tu amor me ha de aconsejar,
tu mi remedio has de ser.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, dissimular: *ap.*
segun lo que tu me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tu dices, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga
nos perdemos las mas veces;
ahora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,
mirandote de quererte.
Cel. Pues si esso fuera, Camila,
ó Don Juan lo pretendiesse,
qué le faltaba á mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quanto me topa, me dice:-
Cam. Qué te dice? *Cel.* Essos claveles,
á qué jardin los hurtaste?
Essa risa, de qué fuente
la aprendiste? Essos ojos
pardos son, piedad prometen.
Cam. Pues tan cerca se llegaba
esse Caballero á verte,
que conoció que eran pardos?
Esso llamas no quererte?
Cel. Si, prima, q̃ hai muchos hombres,
que aunque una cosa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan desabridamente,
que parece:- *Cam.* Ya te entiendo:
poco á poco he de perderme: *ap.*
quisieras tu, que Don Juan,
quando contigo estuviesse,
te dixera enternecido:
Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esphera aparecen;
y quisieras, que despues
turbido se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como á quien ama acontece,
á medio empezar dexasse,
que es rhetorica que aprende
en su respeto quien ama,
que siempre quien ama teme:
assi lo quisieras tu.
Cel. Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.
Cam. Pues ahora escucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconseje
lo que te ha de estar mejor,
aunque á tu gusto le pese:
Mi hermano es Duque en Florécia,
y mi hermano te merece:
tu ganas en este amor,
Celia, procura quererle,
que á mugeres principales
no las casan accidentes:
Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuviesse.
no es justo que sepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
á un hombre su amor, que suele
resfriarse el mas amante
en sabiendo que le quieren,
y fuera desto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por su talle enamorarte;
á mi al menos me parece,
que no me quitará el sueño
y el ingenio, si lo adviertes,
es, prima, mui moderado.
Cel. Sino es que passion te ciegue,
en essa parte, perdona,
que la verdad no consiente,
que le agravies, porque todos
dicen:- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena estás. *Cel.* Estoi sin juicio,
Camila, no me aconsejes:
ya es tarde para remedios
Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te despeñes:
pero no me espanto, amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres criatura,
salir á la boca quieres:
mira, prima:- *Cel.* No aprovechan
ni amenazas, ni interesses:

noble es Don Juan. *Ca.* Quien lo sabe?
Cel. El lo dice. *Ca.* Y si èl mintiesse?
Cel. Su talle, y su cortesia
no lo dicen claramente?
Esto quien puede negarlo?
Y assi, sino te resuelves
â favorecer mi amor,
de mi misma ha de saberle,
á pesar de mi venganza:
no será peor que llegue
á matarme mi silencio?
Cam. Ahora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme á pesares:
qué mejor ocasion quieres?
zelosa, y confusa estoy:
si respondo asperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, está de suerte,
que á Don Juan dirà su amor;
y si él acaso la quiere,
se han de hablar, y me destruyo,
no es cosa que me conviene,
perdida voi por aqui;
pues hacer que se concierten
los dos, siendo yo tercera
de sus gustos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor será, si pudiesse,
entretener sus deseos.
Cel. Qué dudas, prima? qué temes?
Cam. En tu negocio pensaba.
Cel. Y qué dices? *Cam.* Me parece,
que será mas acertado
decirle yo, si le viesse,
que cierta dama le mira
con amor, y no se atreve
â declararse con él,
temerosa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme respondiere
le darê parte del tuyo.
Cel. Con justa causa encarece
Florencia tu entendimiento.
Cam. Yo diré lo que te debe
de penas, y de suspiros:
mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomare en la boca.
Cel. Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que basta estàr de por medio
Camila, para que espere
lindo sucesso de todo.
Cam. Fuego es amor, sino crece *ap.*
en qualquier parte se esconde:
mas si los zelos le encienden,
por todas las puertas sale,
sin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de vèrse
vamos, prima. *Cel.* Ya te sigo.
Cam. Todo el ingenio lo vence.
Cel. Hablaras luego á Don Juan?
Cam. Jesvs, y qué priessa tienes!
Cel. Anda el amor con espuelas.
Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrá ser que te despeñes.
Vanse, y salen Don Juan, y Mendoza.
Juan. Pensamientos atrevidos,
de qué me sirven teneros,
sino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
sino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interessados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sér:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del proprio provecho,
porque en llegando el amor
á valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.
Vn noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar mui vulgarmente,
amar con atrevimientos:
yo sé, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
a su mudanza temio;
pero quien nada esperó
mal temerà su mudanza:
Mas de qué os quexais, si en mi
teneis el dueño que adoro?
en mi vive su decoro
despues que el alma le di,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias que haceis?
A Camila en mi teneis,
y con ella os regaleis:
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, qué quereis?
Aunque poco os durara

este

este consuelo amoroso,
porque en viniendo la esposo,
del alma os la sacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vér mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
qué importa que se la lleve?
Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que él se ofendiô;
êl, pues la ocasion me diô,
dexandola hablar, y vér,
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hai hermana, ò muger:
Mas si de mi confianza,
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa,
si toca en alevosia:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocaso,
vos moris, y yo me abraso,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Esso es rigor. *Cel.* No es rigor.
Duq. Es facilidad. *Cel.* No es,
que esso fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
Duq. No dices, que quieres? *Cel.* Si.
Duq. Luego confiessas assi,
que eres facil? *Cel.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado a ti.
Duq. Segun esso, bien porfio
en condenar tu rigor.
Cel. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio;
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer,
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
Duq. Qué, en fin, quieres, y no à mi?
Cel. Primero que me has entendido.
Duq. Que tan mal te he parecido?
Cel. No [illegible] *Duq.* Ay [illegible]
Cel. [illegible]

que es obligarte sospecho,
porque si ya estaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan estrecho.
Juan. Mendoza nada me agrada.
Mend. Y aquel geme de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.
Mend. Quê gentil sierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
contra mi, razon serà
saber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
Cel. Preguntelo V. Excelencia
âsu hermana, y lo sabrà. *vas.*
Duq. Ya què tengo que saber
en tan gran resolucion?
ciertas mis caricias son,
venciò el amor al poder.
Juan. El Duque està divertido.
Mend. Quieres q̃ llegue? *Juan.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha sido.
Mend. Hablando està con el Cielo:
quê amante tan buen Christiano! *llega.*
Ju. Pues, señor? *Du.* Amigo, hermano,
ya es en vano mi consuelo:
muerto me hallarâs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
Juan. Pues en Florencia hai amor
que te pueda competir?
Duq. Esto he acabado de oir.
Juan. Pues dime quien es, señor,
que si desde el quinto Cielo
baxàra en su amparo Marte,
su poder no fuera parte
para guardar en el suelo
la injusta vida del hombre,
que pudo atreverse a ti.
Duq. Eres Español. *Juan.* Y di
Cardenas. *Duq.* Bastaba el nombre:
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sê, que es preferido
à mi amor, que el interés
del Estado que posseo,
no ha podido aficionar
à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
su interés es fantasico.
Mas puedes estar seguro
de que le he de conocer,
si le quisiesse esconder
la tierra en su centro obscuro?

Si

si Neptuno en sus crystales
Palacio undoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter bajasse
convertido en granos de oro:
Porque ha de llamarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugarle atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.
Duq. Y despues? *Iua.* Le haré pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en ti;
pero por otro camino
mas facil me determino
à saberlo, escucha. *Iua.* Di.
Duq. Yo sè que mi hermana sabe
estas cosas, y assi quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mi; y assi, tu has de ser
quien de ella lo ha de saber;
porque no es razon de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre à tratar
con su hermana aquellas cosas,
que el exemplo suele dar
licencia para otro tanto.
Iuan. Presto saldràs de este encanto.
Duq. Pues yo me voi à esperar
la respuesta: à Dios. *Iua.* A Dios.
Duq. Advierte, que voi perdido.
Vase el Duque.
Iuan. En sabiendo quien ha sido
mataréle, vive Dios;
oy con Camila he de estár.
Mend. Y sera, si viene à mano,
mas compuesta que un hermano
que acaba de confessar.
Iuan. Qué he de hacer? quierole bien.
Mend. Hablad claro, pesia tal,
sin ser hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hacer que sentir;
porque no se ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante estès,
cosa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Sale Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, solo quisiera
saber, si Don Juan me mira,
ó si por Celia suspira.
Iuan. Dices bien, y si la viera
ahora. *Mend.* Pues aqui estân
ella, y Leonida. *Iuan.* Ay de mi!
temi al punto que la vi.
Mend. Llega, y no temas. *Cam.* D. Juan?
Iuan. Señora mia:- *Cam.* Qué haceis?
Iuan. Cierto negocio traia
en que hablar à V. Señoria.
Cam. Aqui estoi, qué me quereis?
Iuan. Mucho pudiera decir. *ap.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
Iuan. Vuestro soi. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,
si teneis amor? *Iuan.* Yo? *Cam.* Vos:
la verdad, quien os inquieta?
Mend. El cabe està de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
Iuan. No vivo tan descuidado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturosa es la muger
Iuan. Si; mas yo mui desgraciado.
Cam. Su ventura colegi,
porque à vos os mereció.
Iuan. Y mi poca suerte yo,
porque no la merecí.
Cam. Conozcola yo? *Iuan.* Si à fè.
Cam. Es mi prima? *Iua.* No, por Dios.
Cam. Es hermosa. *Iua.* Como vos.
Cam. Quereos bien? *Iua.* Esso no sè.
Cam. Què aguardais? *Iua.* A declararme.
Cam. No lo haveis hecho? *Iua.* No puedo.
Cam. Es falta de amor? *Iua.* Es miedo.
Cam. Qué os detiene? *Iua.* El despeñarme.
Cam. Por qué? *Iua.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *Iua.* Ay de mi!
Cam. Qué dices? *Iua.* Pienso, que si.
Cam. Aborrecerla. *Iua.* Estoi ciego.
Cam. Tiene dueño? *Iua.* Ya le espera.
Cam. Es facil? *Iua.* Es principal.
Cam. Y quien sois vos? *Iua.* Soi su igual.
Ca. Pues què os falta? *Iua.* Que me quiera.
Cam. Es mi amiga? *Iua.* Os quiere bien.
Cam. Suelo vérla? *Iua.* Cada dia.
Cam. Decidme quien es. *Iua.* Querria.
Cam. Pues qué temeis? *Iua.* Su desdén.

Cam. Què os harâ? *Jua.* Se ofenderâ.
Cam. En fin, decis, que hoi la vi.
Jua. En vuestro espejo. *Cam.* Yo? *Jua.* Si.
Cam. Luego soi yo? *Jua.* Claro està.
Men. O què gentil Letania!
Cam. Basta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leo. Què hai, señora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Men. Esso si, pique en el cebo.
Jua. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Jua. Què dirà? que estoi mortal,
y recelo su desdèn.
Mend. Havràle soñado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aquesto te conviene.
Jua. Sabrà, al fin, que suyo soi.
Leo. Contenta estàs. *Cam.* Loca estoi.
Leo. Gente sale. *Cam.* El Duque viene.
Sale el Duque con todo el acompañamiento, que pueda.
Fort. Aqui mi señora està.
Duq. Vete, Theodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tu, Fortun, al Conde Celio
avisa, paraque salga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanse los criados.
Duq. Hermana? Don Juan? *Jua.* Señor.
Cam. Pues adonde tan contento,
ò à lo menos tan aprissa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mi albricias? pues de què?
Duq. De un gran gusto. *Cam.* No te entiendo.
Jua. Mendoza, temblando estoi.
Duq. Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dar ahora.
Cam. Y en suma, què dice el pliego?
Duq. Que Arnesto:- *Cam.* Cielos, q̃ escucho? *ap.*
Duq. Digo, el Marquès de San Telmo:-
Jua. Declaròse mi fortuna.
Duq. Y tu esposo. *Cam.* Como es esso?
Duq. Està dos leguas de aqui,
y hasta la Quinta me llego,
como es justo, à recibirle.
Cam. Haces mui bien: aun no puedo
de turbada responder.
Mend. Dissimula. *Jua.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
Sale Fortun.
Fort. Ya te espera el Conde Celio.
Duq. Vamos, pues: hermana, à Dios.
Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no casarme. *ap.*
Duq. Assi? Don Juan, mientras vuelvo,
haz aquella diligencia.
Jua. No dices la de tus zelos?
Duq. Bien me has entendido: à Dios.
Vase con los demàs.
Cam. Fueronse ya? *Leo.* Ya se fueron.
Cam. Hai suerte mas desgraciada?
Leo. Descolorida te has puesto.
Cam. Leonida, sin alma estoi.
irme sin hablarle quiero.
Mend. Què dices de esto? no hablas?
velas, duermes, haces gestos?
Jua. Velo, duermo, sufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, sigo, siento, lloro,
ardo, hielo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.
Ah, quien huviera nacido
sin ojos, y sin deseos,
ò sin valor en la sangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!
Loco fui, y lo confiesso;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice este sucesso.
Cam. Turbada estoi: què he de hacer?
amor, y lastima tengo
à Don Juan; mas soi agena:
irme quisiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què sentido! què discreto!
què enojado! què zeloso!
què enamorado! què tierno!
Casi estoi por declararme.
Afuera, respetos necios,
afuera, cobarde miedo,
sepa Don Juan, que le adoro,
y sepa; pero què intento?
què locuras son las mias?
Si me ha de gozar Arnesto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ser bueno
darle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me resuelvo,
aunque martyrize el alma,
à decirle, que me ofendo
de sus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, D. Juan. *Jua.* Què me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fuè mucho.
Jua. Solo, señora, me acuerdo,
que tuviste tu la culpa,
aunque la pena padezco.

Cam. Yo la culpa? est's en ti?
Jua. Pienso que no. *Cam.* Assi lo creo?
pues dime, què libertad
has visto en mi casto pecho?
què ocasion te dan mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,
què esperanzas, què deseos,
què palabras, que señales,
paraque atrevido, y necio,
a mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respecto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
soi ocasion yo? soi causa?
Jua. Si, Camila, que si el sesso,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tu, y ellos teneis la culpa,
yo los vi, pluguiera el Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado a trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de ti, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este azero,
toma venganza à tu gusto,
passame con él el pecho;
humilde a tus pies estoi.
Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro,
y què muger tan de azero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
D. Juan? *Jua.* Què quieres? *Cam.* No sé;
llegate mas. *Jua.* Ya me llego.
Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que diré mil disparates.
Jua. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
Cam. Soi principal. *Jua.* Ya lo veo.
Cam. Viene Arnesto. *Jua.* Ya lo sé.
Cam. He de amarle. *Jua.* Ya lo tiemblo.
Cam. No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.
Jua. Como? *Cam.* Amando en otra parte,
pon los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y verás
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
Men. El consejo por lo menos,
es de Dama de la Villa.
Ca. Mi propria desdicha intento. *ap.*
Men. Y como estamos de amor?
Leo Que si me quieres, le quiero.
Men. Y sino? *Leo.* Que vaya al rollo.
Men Aqui si que no hai rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor Christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
Jua. Camila, no nos cansemos.
Cam Yo procuro enamorarte.
Jua. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoi para essas cosas.
Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta mui bien à un harpa.
Men. Lo peor que tiene es ello.
Cam. Luego es defecto cantar?
Men. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
Cam. En parte tienes razon.
Men. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.
Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.
Mend. Què fea debe de ser!
Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.
Men. Muger morena, y Francisca,
mas que la estornuda el Pueblo?

Cam Dorothea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.
Men. Qué poco dote tendrá!
Jua. Basta, que me das tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que hai diamantes en su centro,
no he de mirar á ninguna.
Cam Esso es lo que yo deseo: *ap.*
ah, quien pudiera abrazarte,
por el gusto, que me has hecho!
Celia tambien; pero no,
que ya Celia tiene dueño.
Jua. Esso quisiera saber.
Cam. Pues importate el saberlo?
Jua. Es curiosidad de amor.
Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediarè:
á mi hermano, á lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
Jua. Y es esso cierto? *Ca.* Tan cierto,
que de ella misma lo sé,
que aunq̃ se hablan con despego,
es solo para probarle:
á mi me ha dicho en secreto,
que està perdida por él.
Jua. Ya sabes lo que le debo:
notable gusto me has dado,
sin duda al Duque mintieron: *ap.*
mas volviendo a mi desdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque mui costoso al alma
para no vivir muriendo.
Cam. Y qual es? *Jua.* El de no verte.
Cam. No me parece, que es bueno.
Jua. Antes si, pues no he de estàr
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està, que serán grandes.
Cam. Harto al revès lo espero.
Jua. Yo me irè, Camila hermosa;
yo me irè, donde mui presto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tantalo amante
del crystal, que no merezco.
Tu esposo vendrá esta noche,
ya parece, que le veo,
recibirásle cortés,
mirarà tus ojos bellos,
abrasaràsle de amor,
dará priessa al casamiento,
tratarálo con el Duque,
firmaràse los conciertos,
y por dicha, ô por desdicha,
seré yo testigo de ellos;
pero no de los demás.
Cam Ay de mi! *Jua.* Porque al momento
he de salir de Florencia,
bien puedo, bien desde luego
empezar à despedirme.
Cam. Otro golpe mas: qué espero?
y dices esso de veras?
Jua. Qué he de hacer, si te contemplo
en brazos de tu marido?
Cam. En efecto, estàs resuelto?
Jua. Claro està. *Cam.* Pues ya què aguardo?
qué callo? qué me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
si las penas, si los ruegos
de una muger, que te estima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te suplico
(pues naciste Caballero)
no me acabes de matar.
Jua. Ay, señora, á què mal tiempo
sé que te debo esse amor!
Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *Jua.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tu me quieres, yo te adoro,
tu te casas, yo te pierdo,
pues qué hemos de hacer los dos
penando, amando, y sufriendo
no sera mejor no verte?
Cam. Si; pero es fuerte remedio:
ay dueño del alma mia,
en qué de penas me has puesto!
buena quedare sin ti,
quando pierdo por ti el sesso!
salid, lagrimas, salid,
romped la puerta al respecto,
y la ocasion os disculpe.
Men. Vuelve los ojos. *Jua.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo revuelto:
haste hecho mal en los ojos?
Cam. No sé que me tengo en ellos:
mas ya pienso, que no es nada.
Men. Tu tambien haces pucheros?
Jua. Pues soi de piedra, Mendoza?
Cam. Por si acaso no nos vemos
en ocasion semejante,
que pienso que serà cierto,
toma, Don Iuan, este abrazo.
Jua. Con saber, que es el postrero,
me dàs templado el favor.
Cam. Sabe Dios lo que lo siento,

mas es fuerza: á Dios. *Iua.* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo;
assi, que se me olvidaba: *Vuelve.*
dame primero esse lienzo.
Cam. Este lienzo? pues què tienes?
Iua. Mil thesoros encubiertos.
Cam. Toma con él esta joya,
y estimala por el precio,
no, porque al cuello la traxe.
Iua. Solo por tuya la beso,
aunque el lienzo me bastaba.
Men. A los diamantes me atengo.
Iua. Como á pobre me has tratado.
Men. Si acaso lo son, que en esto
suele haver bravos gatazos.
Leo. O què gentil majadero!
quatro mil escudos vale,
Men. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam* Como sea con gusto.
Iua. Señora, no te encarezco
de la manera que voi.
Cam. Si es, Don Iuan, como yo quedo,
milagro serà, que vivas.
Iua. Y dicha serà, si muero.
Cam. Què te vas? què no he de verte?
Iua. Que te ha de gozar Arnaito?
Ca. Què desdicha! *Iua.* Què dolor!
Ca. Què sinrazon! *Iua.* Què tormento!
Disparan dentro.
Mendoza, què ruido es esse?
Men. Sino me engaño, sospecho,
que es una salva que hace
Florencia al recibimiento
de tu esposo. *Iua.* Que llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Iua. Aqui acabó mi fortuna.
Men. Ya se acercan. *Cam.* Esto es hecho:
á Dios, señor de mis ojos.
Iua. Hurto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Iua Loco voi. *Cam.* sin alma quedo.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Marquès de San Telmo, y Lucinde.
Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Arn. No la tiene el mundo igual,
pero vàme en ella mal.
Luc. Què edificios! què presencia!
Arn. Saliò mi esperanza vana,
descontento estoi conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Arn. Assi lo hiciera su hermana.
Luc. Pues què, no te mira bien?
Arn. Parece, que no la agrado.
Luc. Verguenza serà, no enfado.
Arn. Yo presumo, que es desden.
Luc. Y quando te casaràs?
Arn. Quando Camila quisiere,
que serà, quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esso das?
Arn. Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
á las nuevas que me diò
de su hermosura la fama,
le pedi licencia, y luego
movido de un casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas espumas,
al mar entreguè seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè un campo tan lucido
de Soldados, que qualquiera
un Mayo portatil era,
y un Abril recien nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de tal,
dexando de ser crystal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienso que el mar dudaba,
si de elemento mudaba,
viendose cubrir de flores.
Lleguè á Florencia, y Clenardo
á recibirme saliò:
ya sabes lo que me honrò.
Entrè en la Ciudad gallardo
en un valiente alazan,
de aquellos que alienta, y cria
la hierba de Andalucia,
tan airoso, tan galan,
tan corpulento, y bizarro,
que á verle peinar el suelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de su carro.
Vi á Camila mas hermosa,
que la Venus que en Altares
Chipre con rosas, y azahares
venera por Madre, y Diosa,
con el cabello esparcido,
por mas gala, ó mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el travieso Cupido,
que presso en ellos vivia,
tal vez la frente belaba,
y con los rizos jugaba
hasta que los deshacia.
De un evano transparente

su arquitectura formaban
las cejas, que se apartaban
por dividir cada Oriente.
Negras las pestañas fueron,
entre obscuros arreboles;
mas, qué mucho, si à sus Soles
tantos años anduvieran?
En los ojos no quisiera
hablarte, por no ofender
la magestad de su ser:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos estrellas,
con mas alma en sus centellas,
si bien à mi amor contrarias.
Las manos suyas, en fin,
sacò entre varios diamantes
de la carcel de sus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirê,
quando su luz advertì,
que despues que se las dî
de la cara me olvidê;
miròme su cielo hermoso,
y con ser cielo estrellado
para mi estuvo nublado,
por no decir rigoroso.
Lleguê à abrazarle, aqui fuè
adonde mas me perdì,
porque en sus estrellas vì
(sino fuê que me engañê)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que salir no podian,
por lo menos se assomaban.
Luego al darme los abrazos,
que la ocasion permitia,
fuè con tan poca alegria,
y tan caìdos los brazos,
que en sus desvios, y enojos
conocì su sequedad;
que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la risa, en las acciones
se conoce, y se declara
que siempre ha sido la cara
fiscal de las intenciones.
Camila, en fin, me desprecia,
la ocasion ella la sabe;
y aunque su virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia,
què Henrique, què Sulpicia,
que lo sea, y que se vea
de un hombre, que no desea,
ò por suerte, ò por codicia
gozada? Casta fue Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de su marido;
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarse,
de su ser suele olvidarse,
y una roca suele ser;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor professa,
si en la cama, y en la mesa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por su virtud no le ofenda,
no hai honor, que la defienda
del deseo, ò la intencion,
y en llegando à desear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha menester
para no se despeñar.

Lu. Y si te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Ann.* Procurarê
entretenerle, y dirê,
como por horas aguardo
â mi padre, que desea
hallarse en mi casamiento,
y entretanto el pensamiento,
la vista, el alma, y la idea
se informarân con recato
de su pena, y sus enojos.

Sale Camila mui triste, y Leonida.

Leo. Descansa siquiera un rato,
mira que de essa manera
te vas echando à perder,
porque darás â entender:-

Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y su fuerza me anegara
en el crystal de mi llanto!
Piensas tu, que yo no advierto,
que este amor, ò esta locura
ofende mi compostura,
y que ha sido desconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, suspire, y llore;
y en efecto, que este tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
sino echarme un lazo al cuello:
yo lo sè, pues que por ello
mi triste honor ha passado;
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
que importa hacer el reparo

despues de dada la herida?
ya no hai remedio que importe,
ya mirê, ya quise bien.
Leo. Si, pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
son culpables los estremos,
aunque sean naturales.
Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
somos de piedra? *Arn.* Alli está
Luc. Que llegues será forzoso.
Arn. Yo voi. *Leo.* Señora, tu esposo.
Cam. Sabe Dios si lo será; *ap.*
pues, señor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero sentireis la causa
de vuestra Patria, y estar
en poco regalo aqui.
Arn. Por ahora solo siento
veros con poco contento.
Cam. Esto es condicion en mi,
y mi falta de salud
me tiene poco gustosa.
Arn. Pues si estais tan achacosa,
aunque en tanta juventud
no es bien teneros en pie:
assentaos, por vida mia.
Cam. Vuestra soi. *Arn.* Esso querria.
Cam. Antes mi muerte vere: *ap.*
ha fieras leyes de honor!
Arn. No os sentais?
Cam. Ya os obedezco: *Sientase.*
por mil caminos padezco. *ap.*
Arn. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis salir colores.
Arn. Teneisme con mil temores.
Cam. En cosas de voluntad
sé tan poco; pero miento, *ap.*
harto sè, pues sé morir.
Arn. Mucho os tengo de decir.
Cam. Ay, Leonida, no hai tormento
como el haver de escuchar
un hombre que desagrada.
Arn. Pienso, que estais disgustada.
Cam. Voi por quê no hai q̃ tratar, *ap.*
el hombre me está matando:
han me dado aquestos dias.
Arn. Direis, que melancolias.
Cam. Y suelen de quando en quando
apretarme el corazon.
Arn. Y despues que yo he venido
os deben de haver crecido:
Ciertas mis sospechas son; *ap.*
esta condicion esquiva,
amor es, Camila quiere.

Salen Don Iuan, y Mendoza.

Iuan. Si tan desgraciado fuere,
montes havrá donde viva,
porque ver, y no gozar
será muerte para mi.
Mend. Y no es mejor esperar
á que se duela de ti?
Leo. Como al descuido. *Cam.* Ya veo
la causa de mi deseo.
Iua. Con su esposo está, Mendoza.
Mend. El llevara gentil moza:
qué talle! qué olor! que asseo!
Iua. Quê esto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Qué imprudencia!
Iuan. Ha, zelos de amor tyranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que están como dos hermanos.
Arn. Si acaso no os entretengo,
iréme. *Cam.* Sois muy galan.
Arn. Vuestro disgusto prevengo.
Sale Cel. Como sombra de Don Juan
siguiendo sus passos vengo:
con mi prima hablaba ayer,
y en mi amor debió de ser,
algo tierno me ha mirado,
sin duda se le ha contado:
no hai tan dichosa muger!
señor D. Juan! *Iua.* Don Iuan soi,
pero no señor Don Juan.
Cel. Loca de contento estoi: *ap.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle desde hoi;
êl lo dice, pues me advierte,
que con menos cortesia
le hede hablar. *Cam.* Ha, triste suerte
si amor con zelos porfia,
vencerá el honor mas fuerte!
Arn. Como digo:- *Ca.* Ya os entiẽdo:
mil muertes estoi sufriendo, *ap.*
Celia con Don Iuan está:
mi hermano en esso podrá
disponer. *Arn.* Yo no pretendo
cosa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
Iuan. Digo, que sè vuestro amor.
Cel. Por mil años lo sepais.
Iuan. Camila me lo ha contado:
si miento, della lo sè.
Cel En todo havreis acertado:
lindo camino tomé *ap.*
para lograr mi cuidado;
pues su dueño conoceis,
en mi nombre le llevad

esta

esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis? *ap.*
Cel. Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.
Dale una vanda azul.
Iuan. Como si yo huviera sido
el dueño deste favor,
le agradezco. *Cam* Ay atrevido! *ap.*
ella le ha dicho su amor.
Cel. Notable suerte he tenido! *ap.*
Arn. Algun dolor os ha dado,
sino es secreto cuidado,
pues que tanto os divertis.
Cam Mil necedades decis.
Arn. Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me voi, *Levant.*
que he calentado la silla,
y pienso que pena os doi.
Cam. Vuestro hablar me marabilla,
sabiendo, Marqués, quien soi.
Arn. Estais con tanto disgusto.
Cam. Ea, llamadle recato.
Arn. Si vos tuvierades gusto:
Cam. Donde no hai amor, ni trato,
nunca el recato fue injusto,
sino es, que como à muger
comun me quieres tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya debeis de pensar,
que os trato mucho en querer.
Arn. Pues miradme mas de espacio.
Mend. O, qué amante tan reacio!
Arn. Y quiza os agradarè,
que yo entretanto sabrê
quien os agrada en Palacio.
Vase el Marquès.
Leon. Enojado va. *Cam.* Qué importa.
Cel. Triste parece que queda.
Cam. En mi casa, y à mis ojos.
Leon. Advierte. *Cam.* Nada me advierta.
Iuan. Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien:
qué conformidad es essa,
que haceis los dos desta suerte?
Mend. O, qué ojazos que los echa!
Iuan. No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta
Celia:- *Cam.* De qué? *Iuan.* De su amor
y como yo:- *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
mui à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia.
Iuan Pues què importa que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?
Cam. Ay tan grande desverguenza?
y es essa buena amistad?
Cel. Pues, prima, de qué te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoi buena:
ô quê presto os concertasteis!
Cel. Tu no me dixiste? *Cam.* Necia,
despues te responderé,
y verás de tu imprudencia
el castigo: y tu, villano, *Con èl.*
sin honor, y sin nobleza.
Iuan. Què es lo que dices, señora?
Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano? *Iua.* Pues yo acaso
amo, ó solicito à Celia?
Cam. O, qué bien por vida mia!
Iuan. Esso es probar mi paciencia.
Cam. Si divertirte querias
de mi amor, no hai en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
Iuan. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam* No sospecho,
que quien sospecha rezela,
y quien sospecha està en duda,
pues puede ser que no sea;
mas yà lo sê claramente,
esse es tu amor, tu firmeza?
Mirame, ingrato, à la cara
què te dio delantes Celia?
Iuan. A mi, señora? *Cam.* A ti pues.
Iua. Pienso q̃ esta vanda. *Ca.* Piensas?
como si no lo supiesses.
Iuan. No te entiendo. *Cam.* Qué innocencia!
Iuan. Como no era para mi:-
Ea, ala, y dasela.
Cel. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi Madre tu,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece:- *Cam.* Celia, quedo.
Cel. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar assi,
que en efecto soi tan buena.
Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar
à Arnesto, y sacar la muestra
del dibuxo, y las colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
Mend. Si dama de punto fuera,

no-

noguerado havia de ser.
Cam. Aqui parece que hai letras:
Don Juan dice: bueno a fé.
Jua. No puede ser. *Ca.* No? pues llega.
deletrea por tu vida:
una D, y un Punto es esta,
cifra del Don: no es assi?
Esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
Juan. Ay tan extraña chimera!
Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Ahora serán chimeras
las mias, ó desengaños?
Juan. Serán engaños de Celia,
ó serán desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tu verás:- *Cam.* Què es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estés mas en mi presencia:
salte luego de la sala.
Juan. Si la colera te ciega:-
Cam. No te vás: *Juan.* Yo lo procuro;
pero primero:- *Cam.* Tu intentas
descomponerme sin duda.
Juan Solo, señora, quisiera,
que Celia dixera en esto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
Jua. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
Mend. O, qué brava polvareda
se ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
será de aquesta manera.
Echale por fuerza.
ya que contigo no vale
mi razon: vete, qué esperas?
Cel. No le trates mal. *Cam* Si quiero.
Juan. Ya me voi, pero por fuerza.
Sale el Duque por la otra puerta.
Men. El Duque. *Jua.* Si nos ha visto?
Men. Qué desdicha! *Juan.* Amor, paciencia.
Vanse Don Juan, y Mendoza.
Cam. Que huvo de venir ahora.
Duq. Pues tu hermana, descompuesta,
y con D. Juan? *Leon.* Qué has de hacer?
Cam Confusa estoi, y suspensa.
Duq. Qué dudas? habla. *Cam.* Señor:-
Cel. Si con Don Juan no estuvieras
tan terrible. *Cam.* Ya está hecho:
salios todos allá fuera.
Cel. Yo tambien? *Cam.* Y tu tambien.
Cel. Mas que quieres darle cuenta
de que á Don Juan tengo amor.
Cam. Si mi honor peligra, Celia,
havrasme de perdonar.
Cel. No importa, que estoi resuelta,
di, prima, lo que quisieres.
Si no estuviera tan cierta *ap.*
de que Camila se casa
con Arnesto, presumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios a V. Excelencia. *vas.*
Cam. Confuso tengo a mi hermano.
Duq. Ya se han ido. *Cam.* Es tan inmensa
la pesadumbre que tengo,
hermano, y señor, que apenas
puedo hablar. *Duq.* Passa adelante.
Cam. Esse Don Juan, que en su tierra
debe de ser hombre baxo.
Duq. Què dices? ya el alma tiembla.
Cam. Aunque sabe, que tu adoras
á Celia, que poco cuerda
le quiere bien. *Duq.* Como es esso?
Cam. Es tanta su desverguenza,
que la solicita. *Duq.* Ha, ingrato!
Cam. Denantes le hallé con ella,
y dandole aquesta vanda,
que con letras de oro, y seda
su nombre dice en mil partes;
y cegueme de manera,
que como viste me hallaste.
Duq Tienen algunas ofensas, *ap.*
tal circunstancia, que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo estoi;
esto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, Don Juan:
con qué engaños, y cautelas
me hablaba en Celia, diciendo,
que á quien á mi se atreviera
le hiciera pedazos! y él
(què malicia! qué vileza!)
era el secreto galan
por quien su amor me desprecia.
Celia dixo, que mi hermana
lo sabia, pues si ella
lo confiessa claramente,
qué informaciones, qué pruebas
puede haver mas infalibles?
Ha, ingratitud, qué baxezas
no ha intentado tu porfia!
Fue Paris de Troya á Grecia,
recibióle Menelao,
diôle su casa, y su mesa,
y pagóle el hospedage
con robar despues á Elena:
lo mismo me ha sucedido,

mas con esta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofensa.
Don Juan en cierta ocasion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tyrania
matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he pensado:- Ca. El alma tiebla. *ap.*
Duq. Que hacerle matar, no es cosa
que está bien á mi grandeza.
Cam. Jesvs, Señor! ni por pienso.
Duq. Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:
ay, Don Juan! *ap.*
Duq. Y sin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.
Duq. Pues yo voi a prevenirlo:
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo á quien entregan
los pensamientos, y el alma!
Pero quien havrá que pueda
conocer las intenciones,
si á solo Dios se reservan?
y hai un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y assegaran con la lengua. *vas.*
Cam. Triste de mi, qué he de hacer?
Don Juan se vá, ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su ausencia;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
qué de pesares me cuestas.
Mañana se vá, yo quiero
avisarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve á España mis zelos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
á este rapaz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vé por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto toda el alma
tiene en voluntad agena.

Sale Arnesto.

Arn. Hermosa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, vá siguiendo;
tu, sombra elada; tu, tiniebla fria;
tu, que del mar Occeano saliendo
tumulo tienes en sus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de candidas centellas,
que al risco subes de los onze Cielos;
Argos de tantos ojos como estrellas.
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi gozes del Herebo tu esposo,
en quanto tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto está mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen,
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como vés me ponen,
consulta los por mi, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana;
quiero bien á Camila, que recibe
con poco gusto un alma q̃ la he dado,
y en su silencio su desdèn me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè, mas no suspira
porque mi amor obligue á su cuidado.
Las quexas, y las lagrymas retira,
y bañando en clavel las azucenas
se vuelve al Cielo, y a traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estàr conmigo
(ò amor, lo que arrebatas y engañas!)
y no me responde á cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre vá á decir de mi enemigo:
Otras veces está tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambrai arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desdèn, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,
puede siendo galàn, mas no marido:
porque aventura solo su cuidado,
no su reputacion, que amar dudoso

pue-

puede matar á un hombre, si es honrado.
Negandome al sossiego, y al reposo,
salgo á buscar mi desengaño (ha, Cielos!)
y no quisiera hallarle temeroso.
Lince es amor, si le acompañan zelos:
yo sabré, yo sabré, Camila ingrata,
aunque a mi costa, quien te da desvelos.
Qual suele cazador (mientras dilata
el paxarillo su prision futura)
fiarse del silencio de una mata,
y desde alli con traza mas segura,
haciendo de las ramas zelosias,
azechar su graciosa travessura,
assi mi amor en las desdichas mias
esperará, no gustos, si no daños,
y mis cuidados servirán de espias.
Yo sé, que encontrarê mis desengaños,
que siempre el ciego amor anda a deshora,
para poder hablar en sus engaños.
Dicen su amor las Aves á la Aurora,
mas los amantes á la noche obscura,
que no busca la luz, quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal segura,
de sus paredes informarme espero,
quien goza de su amor, y su hermosura.
En puertas, en jardin, casa, y terrero
assistirê toda la noche amante,
hasta vér el dichoso Caballero;
y en llegando á saberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y sabio,
aunque mi amor se ponga por delante,
huirê el peligro, ó vengarê mi agravio. *vas.*

Sale Mend. zz, y Camila, con dos baxias, que pondrá en un bufete.

Leon. Pisa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no pisar.
Leon. Esso, á mi vér, es temblar.
Mend. En casas de toda broza
puede un hôbre entrar sin miedo;
mas aqui? *Leon.* Pues que hai aqui?
Mend. Pues es barro? pesia a mi.
Leon. El pesia quiero mas quedo.
Mend. Vn hermano confirmado,
y un marido en profecia.
Leon. Mucha desgracia seria,
si viniessen. *Mend.* Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
si ha de parar en mi ultraje,
vendrá todo su linage,
y que cierto. *Leon.* Qué locura!
Mend. Mas dexando este temor,
aunque él no me dexa á mi,
á qué venimos aqui?
Leon. A despedir nuestro amor,
que os vais mañana: confiesso,
que siento perder tus prendas.
Mend. Harémos Carnestolendas
esta noche, segun esso;
pero D. Juan qué ha de hacer?
Leon. Vér, sentir, y desear.
Mend. No dices concluir nar.
Leon. Esso impossible ha de ser.
Mend. La ocasion es cosa grande.
Leon. Tiene mi señora honor.
Mend. Qué importa donde hai amor?
Leon. No hayas miedo, q̃ se ablande.
Mend. Y si mi amo porfia?
Leon. Resistirase enojada.
Mend. Y si huviesse Tarquinada,
que ha de hacer su Señoria?
esto no tiene respuesta.
Leon Sino quiere es por demàs.

Sale Don Juan, y Camila.

Juan. Qué desengañada estás!
Cam. Hartas lagrymas me cuesta,
yo misma me eché á perder.
Juan. Que tal dixeras de mi!
Cam. En efecto te perdi,
mañana no me has de vér.
Juan. Qué tu me hayas desterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerraré la puerta? *Cam.* Cierra,
y estad los dos con cuidado:
tu, señor, sientate á qui.
Leon. La llave quito. *Cam.* Bien hacer.
Mend. Hasta ahora todo es paxes.
Leon Sientate tu junto á mi.
Cam. La causa que te ha tenido
Don Juan, de tu casa ausente,
quisiera saber. *Juan.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
disculpes, y no te admire,
que la memoria suspire.
Cam. Ya escucha mi loco amor.
Ju. Mi nôbre no es D. Juan, ni mi apellido
de Cardenas tampoco, si bien fuera
gran luestre de mi sangre haver tenido
alguna parte en su Divina esfera:
D. Carlos soi Enriquez, traza ha sido
de mis sucessos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no sin causa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Nacî segundo, y por razon de estado
apenas vi la cara á veinte Abriles,
quando á Palas, y á Marte aficionado
los amores dexé remoras viles:
Y de mi ardiente espiritu animado,
mas nôbre mereci, q̃ el Griego Aquiles,
hasta que en pocos lances (cosa extraña!)

Capi-

Capitan de Caballos volvi à España.
Llego a mi casa con aquel contento,
que ausencia de seis años merecia,
y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
que abrazarme saließen à porfia.
Con lagrymas de pena, y sentimiento
el suyo cada qual decir queria,
y la fuerza del ansia lo estorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco à mi Padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y su pena, me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à sus ojos me arrima, y à su cara:
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
si una hermana que tienes te faltara;
y viendo, en fin, que sin color le escucho,
vuelve a llorar, con que me dixo mucho.
No has visto de la sierra el verde campo,
quando cubre la nieve su escultura,
y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo crystal passar procura?
Pues dessa suerte de la nieve el ampo,
que en sus candidas canas se figura,
un arroyo de lagrymas cubria,
y por la plata hasta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de secreto à un Caballero,
à quien el brio con la edad temprana
galan ocasionaba, aunque estrangero:
A tu honor se atrevió necia, y liviana,
sirviendole su gusto de tercero,
que del alma una vez franca la puerta,
al mayor impossible se concierta.
Y viniendo mi Padre (ha triste suerte!)
de Palacio algo tarde, viô una escala,
que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Estela le señala.
Y à poco rato cuidadoso advierte,
que baxa un hombre, y con valiente gala
en el ultimo passo le detiene,
con êl se abraza, y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso,
desde su quarto, el pecho lastimoso,
à voces dice: Padre, y señor, passo,
mira que ofendes mi querido esposo:
Mi Padre entonces deteniendo el passo,
y juntamente el golpe rigoroso:
si es verdad le pregunta; y èl ufano:
Yo gano en esso, dice, esta es mi mano.
O fuesse, que la daba arrepentido,
pension de la belleza que gozaba,
se suele carear con el olvido,
y de querida passa à despreciada,
O que no la gozô para marido,
porque sacando la traydora espada,
y otros con el que al silvo respondieron,
villanamente de mi Padre huyeron.
Corre tras ellos el honrado viejo,
à pesar de sus años, tan briosso
como pudiera yo, que soi su espejo
(tanto obligo un agravio cautelosso)
Mas entrando las fuerzas en consejo,
se quexan de su espiritu animoso,
y rendido à la edad yerta, y cansada,
se vuelve haciendo bacalo la espada.
Esto supe, señora, el triste dia
que entré en la Corte: mira què laureles
para honrar la Española gallardia,
que mereció buriles, y pinceles:
Yo entonces viendo la nobleza mia
destinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemé las plumas, y rompi las galas.
Qual suele el Iris del terrestre velo,
calida exhalacion, con los colores,
llover a un tiempo, y afeitar el Cielo,
siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
Assi, Camila, yo (què desconsuelo!)
las galas convirtiendo en pundores,
Iris de un apotento parecia,
pues mas lloraba quanto mas lucia.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara su mayor deshonra,
à un Monasterio retiró su vida,
ultimo asylo en la perdida honra.
Mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
nunca quiso decir quien la deshonra,
que aunque la accion colerica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
se murmura, publica, trata, y cuenta,
siendo forzoso, que lo escuche, y calle:
Valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle,
y en efecto gallardo me resuelve,
salgo de España, y à Florencia vuelvo.
Supe que era estangero mi enemigo,
bien dispuesto, galan, y gentilhombre,
y con aquesta luz, sin luz le sigo,
mudando patria, calidad, y nombre:
Con todos trato familiar, y amigo,
por si puedo encôtrar (¡y Dios!) à un hôbre
cuyo rostro no sê, ni nacimiento,
honrado, aunque impossible pensamiento.
Acuchillaban à tu noble hermano
una noche encubiertos seis traydores,
defendile la vida Cortesano,
honróme con su casa, y mil favores.
Lleguê à mirar tu Cielo soberano,

abrasóme tu luz, dixete amores,
vino Arnesto, lloré mi muerte triste,
lo demas tu lo sabes, pues lo hiciste. *Llaman.*
Leo. Oyes, Mendoza? *Men.* Muerto estoi, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Qué es esso?
Leon. Un golpe han dado
en la puerta. *Men.* Jesvs! *Cam* Yo soi perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
Men. Mira si escampan. *Vuelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
D. Juan, q̃ hemos de hacer? *Ca* Ay tal desdicha!
Leo. La puerta quiebran *Ca.* Yo naci sin dicha.
Escondete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido,
que hai hombre aqui, mata essas luces presto,
y abre essa puerta tu. *Cam.* Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere.
Mend. Qué es aquesto?
Juan. Camila, y tu os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con animo bizarro
estaré à vér la intencion suya.
Mend. No me metas à mi por vida tuya.
Leo. Ya la puerta está abierta. *Men.* Vive el Cielo,
que he de asirme à Camila. (lo,
Sale Arn. Ay, honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de rezelo!
Leo Sigueme. *Ca.* Muerta voi. *Men.* Y yo confio
ser de la Procession. *Juan.* Ya no ay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.
Vanse los tres.
Arn. La luz han muerto, y azia alli se escõde.
Quien vá? *Juan.* Confuso estoi.
Arn No me responden.
Juan. La voz no es de Clenardo.
Arn. Hará el azero.
su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Arn. Hombre, ó quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Ar. Yo te he de conocer. *Jua.* Como sin vermes
Arn O he de matarte. *Jua.* Pues morir primero:
ó si hallára la puerta! *Arn.* Esto es molerme.
Dentro el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Theodoro.
Juan. Ya qué aguardo?
Salen todos los que pudieren: el Duque la espada desnuda, Teodoro con una hacha, encubreseje D. Juan a un lado del tablado, y Arnesto a otro, y el Duque quedase en medio.
Teod. Señor, por esta parte. *Duq.* Què es aquesto?
espadas en mi casa, y a tal hora? nesto:)
es el Marquès. *Arn.* Señor. *Duq.* Pues, como, Ar-
Juan. Ay tal desdicha! *Arn.* Yo passaba ahora
acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Arn. Y aquel hombre, señor, que deshonora?
Duq. No passes adelante. *Arn.* Hallè cerrado
en esta sala, diòme, en fin cuidado,
que he de casarme, y piensan mis desvelos,
que no estaba tan solo quando digo. (zelos
Duq. Este es D. Juan. *Arn.* Y de mi honor los
me obligaron. *Duq.* El talle es buen testigo:
que un hombre se confie tanto (ha, Cielos!)
en mi amistad, y que por ser mi amigo
me agravie! *Arn.* q̃ respondes? *Duq.* q̃ te vayas.
Arn. Assi en mi ofensa, Duque, te desmayas?
Duq. No es tuya, Arnesto, y quando tuya fuera,
yo soi marido ahora. *Arn.* Bien infieres,
pero yo lo he ser. *Juan.* Ha, suerte fiera!
Duq. En esta casa, Arnesto, hai mas mugeres;
yo sè quien es el hombre, salte fuera;
y sè, que no te agravia; pues qué quieres?
dexa una luz, Fortun. *Arn.* De ti me fio.
Duq. Y despejad. *Arn.* Confuso voi.
Fort Que brio! *Vanse los dos*
Duq Descubrete, ya se fueron,
sino es que destas paredes
(como, en fin, testigos fueron)
vergoenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
Juan. Ya echò el resto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, sin causa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de estado
tener dos, y encubrir una:
ya te he conocido, ingrato,
y si ahora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que sepas que se alcanza
à conocer tu mal trato,
porque à un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienso que basta à matarle,
solamente el acordarle
de que ha hecho una baxeza.
Juan. Ahora dexame hablar.
Duq Pues tu que puedes decir?
Juan. Si no quieres escuchar.
Duq. Si es disculparte, es mentir,
y serà mejor callar.
Juan Qué esso sufra! Considera.
Duq De disculpas no me trates,
todo es traycion, y quimera.
Juan. Sufrirete que me mates,
pero no desta manera.
Duq. Yo sè, que Celia te adora,
hallante en tu quarto ahora,
pues què puedes responder,
que no pare en ofender

à quien su cielo enamora?
Ioan. Ay tal modo de penar! *ap.*
que por fuerza he de callar,
y he de confessar por fuerza,
que Celia mi amor estuerza,
y aunque mejor es hablar,
y decirle, pero no,
que se casa con Arnesto
Camila, y presumo yo,
que mas le ofendiera desto:
mi esperanza me engaño.
Duq. Si el alma un crystal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos trayciones huviera,
pues cada quien temeria,
que su infamia se supiera;
no huviera en el mundo engaños,
cautelas, juicios extraños,
trayciones falsos testigos,
ni con mas cara de amigos
huviera secretos daños;
no huviera malas audiencias,
ni encontradas voluntades,
por opuestas diferencias,
ni huviera en las amistades
injustas correspondencias;
no huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata
de su invidia persuadidos,
ni huviera muger ingrata
à servicios recibidos;
no huviera en hombres discretos
malas palabras y afrentas,
quizà por falsos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por interesses secretos,
no ofreciera un gran señor
su casa à amigo traydor,
que aun suele el mas verdadero
ser por ventura el primero,
que hace el tiro en el honor;
no huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos pensamientos,
ni en los hombres desiguales
cupieran atrevimientos;
y en efecto, cada qual
fuera cortes, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque a la lengua siquiera
correspondiera el crystal:
vuelvete à España, y advierte,
que si no te doi la muerte,
es porque te quise bien.
Ioan. Que mas pena, dulce bien, *ap.*
que tener de vivir sin verte?
Duq. No estes mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana.
Ioan. Yo obedezco à V. Excelencia.
Vase retirando.
Duq. Que te haga matar mañana,
sino tales de Florencia:
ve tu delante. *Ioan.* Señor.
Duq. No es favor, sino temor.
Ioan. De mi te rezelas ya:
Duq. Si que qualquier cosa harà
el que una vez fue traydor.
El primero has de passar.
Ioan. Nunca he tenido essa fama.
Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la dama
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Ioan con capa de color, botas, y espuelas, y con el Mondiezo.

Mond. Bueno vas de la cabeza.
Ioan. Acaba ya los caballos?
Mond. Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacer à pedazos,
y segun vienen, presumo,
que pudieras ayudarlos.
Ioan. Tan necio soi, porque siento
perder lo que quise tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parentesco acaso
con algun peñasco destos?
No soi hombre, y hombre amando,
que quiero bien a Camila?
No me desterra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?
Pues un dia tan amargo,
que mucho que loca el alma
(si puede ser que la traygo)
se quexe, suspire, y llore:
El aliento del soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.
Ves un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago testigo al Cielo,

que no le temiera tanto
como á Camila estos dias:
quando peleo, me valgo
de la destreza, ó el brio,
de las armas, ó los brazos;
mas de una muger hermosa,
qué defensa, qué resguardo
tendrá quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?
No la vistes esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, señor de mis ojos,
á España os vais, acordaos
de esta vida, que fuê vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de alli á un rato
no vistes arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y á vezes,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?
Que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el crystal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vi quexosa la boca,
porque al clavel de tus labios
no le alcanzaba su parte.
Men. Lindamente lo has pintado.
Iua. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tras si.
Men. Yo he visto algunas, que el diablo
pudiera espesarla. *Iua.* Como?
Men. Hacia gestos revelados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz
baxaban bravos emplastos,
traslado a un lienzo de requiem.
Iua. Quando es sin concierto el llanto,
á qualquiera descompone;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y que en el dueño esta mostrando
risa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo:
la Condesa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseo;
pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.
Men. Si, mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
Iua. Si ves que con cada passo
me voi dando a mi la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
á estas flores, a este campo,
á estas aves, á este arroyo,
que furioso, y despeñado
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
Men. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?
Iua. Desde aqui se vé el Palacio.
Men. Assi fuera una hosteria;
pues qué mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?
Iua. Tanto havemos caminado?
Men. Esto llamas caminar?
Iua. Es volar. *Men.* Pues á este passo
llegarémos á Madrid
de aqui á muchissimos años,
y havrás menester teñirte.
Iua. No fuera tan liviano,
quando llegara esse tiempo.
Men. Ya es uno. *Iua.* Llamale engaño.
Men. Hombre he conocido yo,
que se acostó bueno, y cano,
y amanecio (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verde mar.
Iua. Y á este tal se le quitaron
los achaques? *Men.* No señor;
mas era mui adeudado,
y como sus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que á el mismo le preguntaban:
Vive aqui el señor Fulano;
y el respondia mui fresco:
ya esse hombre se ha mudado
havrá un mes a otra Parroquia;
y assi anduvo muchos años
conservando sus trapazas
sin pagar á nadie un quarto.
Iua. Tratame en Camila, y dexa
disparates: dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquellos negros luceros,
que son negros, y son claros,
ahora qué harás? *Men.* A mi vêr
se estara desayunando
con qualquier polla de leche,
y

y en un bucaro leonado
pedirá de agua cocida
dos, ó tres onzas, si acaso
no viene, en lugar del agua
un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las damas,
y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
Jua. Eres, en fin, hombre baxo.
Men. Pues qué, quieres que Camila
no coma, y se esté llorando
mui a lo tierno? apostemos,
que estais los dos consolados
antes de quarenta horas?
no hai para el amor ruibarbo
como la ausencia. *Iua.* Es locura,
yo sé, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
si yo la huviera gozado,
pudiera ser, que como hombre
me olvidara, pero amando
siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.
Men. Solo estuviste con ella.
Jua. Pues qué importa? a su recato
querias que me atreviesse?
Men. Cortarate pierna, ó brazo?
Iua. Enojarale, que es mas.
Men. Hurto mas se enojan, quando
miran a un hombre alfeñique,
todo deseo sin manos.
Jua. A las suyas me atrevi,
y pienso, sino me engaño,
que a la boca la llevè.
Men. Y ella, qué hacia entretanto?
Iua. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el rostro,
que pasó plaza de fuego,
siendo crystal condensado.
Men. En fin, las manos te dió,
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto a un lado,
que hai de Celia? *Iua.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.
Men. No pienso que lloró tanto,
como Camila *Iua.* Su amor
apenas llegó a cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.
Men. Y tu como hombre, y en selva:
quando quieres que nos vamos?
Iua. Mendoza, quando quisieres.
Men. Irê a poner los caballos?
Iua. Bien puedes. *Men.* Y desde donde
he de llamarte Don Carlos?
Iua. Hasta España Don Juan soi.
Vase Mendoza.
Aves, que correis volando,
si acaso vais a la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid a Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,
pues los haveis escuchado;
y tu traviesso arroyuelo,
que baxas hecho pedazos
a ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea
dila la vida que passo,
y dila que voi sin mi.
Sale Lucindo de camino.
Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor Don Juan. *Iua.* Quien me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.
Iua. Venis de Florencia? *Luc.* Si.
Iua. Adonde bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marqués.
Iua. Para mi? notable caso!
qué puede ser? mas yo leo,
dice assi: *Luc.* No es de cuidado.
Lea Don Iuan.
Vuestra partida ha sido tan breve, que no ha dado lugar a que me despidiesse de vos, y os suplicasse, deis en Madrid esse pliego, avisandome del recibo, y cobrando respuesta: hacedlo por vuestra vida, que es diligencia, que importa a mi voluntad; y a Dios, que os guarde. De Florencia.
El Marquès de San Telmo.
Luc. Este es el pliego. *Iua.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.
Luc. Todo esse amor le debeis.
Iua. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?
Luc. Si, mas volviose mui presto.
Iua. Como?
Luc. Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:
Dios os guarde.
Iua. A Dios.
Luc. A Dios. *Vase.*

Jua. Fuesse Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, o viene de España,
imagino (cosa extraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el author
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor:
dice Lucindo, que Arnesto
tuvo en España un pesar,
de que vino a resultar,
que se ausentasse mas presto
que quisiera: loco estoi!
Mas si este Principe fuesse
quien ofendido me huviesse,
y que quien huyendo voi;
pero qu. dudo? yo leo:
á la carta me remito;
dice, pues, el sobre escrito:
A Doña Estela: que veo! *ap.*
Alma, el dolor prevenid. *Lea.*
Henriquez (hai caso igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, sin ser, sin vida,
y si aliento he quedado,
que ya se quien me ha afrentado.
La sangre, que repartida
por venas, y cuerpo estaba,
en tan terrible ocasion
á amparar el corazon
se ha venido: ah fuerza brava
del sentimiento! la nema
Abra el pliego, y le lee.
rompo, por saber mejor
mi desengaño (ay honor,
que mucho que el alma tema!) *Lea.*
Despues, Estela, que quiso
el Cielo, que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ah, Cielos!) mi poco aviso:
muerto estoi como otro Anfriso. *ap.*
Lloro las prendas perdidas,
que aunque el estar divididas
niegue a mi amor otras palmas,
mientras se abrazan las almas,
no hai ausencia entre las vidas.
Bien desengañado estoi,
no leo mas, yo mataré
a mi enemigo; y yo harê,
que Italia sepa quien soi:
con zelos, y agravios voi;
los zelos, ya procuraban,
su muerte; pero no hallaban
harta causa, y a la cuenta,
se han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no bastaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor se resuelve,
que el alma a Florencia vuelve
solamente por su honor;
palabra di a su valor
de ausentarme a mi pesar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz estado
de dexar de ser honrado
ninguno la puede dar:
Que pierda la vida, es bien
por mi honor, que en conclusion,
para sola una ocasion
la guarda un hombre de bien:
quien sufre una ofensa, y quien
su honor dexa al albedrio
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como sabio,
que dormir sobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante ofendido,
mi honor, y amor serán
los que muerte le darán;
mi amor zeloso, y sentido,
mi honor muchos, y mal sufrido;
de suerte, que amor y honor
han de juntar su valor
en la venganza que espero;
mi honor bandeando el azero,
y animandole mi honor.
Sale Mendoza.
Men. Como tan de espacio estás,
he vuelto a avisar los cabaños.
Jua. Pues ya puedes desatarlos;
pero la vuelta darás
à Florencia. *Men.* Aquesto mas:
estas loco? *Jua.* Antes que parta
de la Corte. *Men.* Lo que enfarta.
Jua. He de matar a un traidor:
Arnesto ofendió mi honor.
Men. Quien lo ha dicho? *Jua.* Aquesta carta,
que el proprio a mi hermana escribe.
Men. Bravo caso! y qué has de hacer?
Jua. Entrar de noche, y perder
la vida, si acaso vive
quien tales nuevas recibe.
Men. Quien las truxo? *Jua.* Su criado.
Men. Y á qué te has determinado?
Jua. Querrame tu amor seguir?
Men. Claro esta.
Jua. Pues â morir.

ó á volver â España honrado.
Mend. Lo primero puede ser.
Juan. Y vengarme, por quê no?
Mend. Por ser quien es pienso yo.
Juan. Mas es mi honor q̃ el poder.
Mend. Pues di, como has de hacer?
Juan. Mendoza, como pudiere,
tu veras, que Arnesto muere.
Mend. Y hai cuchillo, y prision.
Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanse.*
Sale Camila, y Leonida.
Cam. Si bien me quieres, Leonida,
haz por mi lo que te digo,
usa esta piedad conmigo,
quitame esta triste vida,
y escusame de tener
otra peor que me espera,
antes que mi suerte fiera
mi verdugo venga a ser,
Don Juan ausente, y yo viva?
Limitado amor ha sido,
poco, señor, te he querido,
pues que la fuerza excessiva
de mi amorosa passion
no basta en trance tan fuerte
á dar al cuerpo la muerte,
pues la ha dado al corazon.
No es solo mi mal, Leonida,
haver perdido mi bien,
que por mi mal quise bien,
pues me ha de costar la vida,
mas tengo que padecer,
y mas tengo que llorar,
pues por fuerza he de mirar,
(que querer no puede ser)
â un hombre que siempre ha sido
tan ageno de mi gusto,
pues quiere mi hermano injusto
darme en Arnesto marido,
de manera que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedad con lo que aborrezco.
Leon. Y a Celia como le va
de amor? *Cam.* Ya esta consolada.
Leon. Estaria algo assomada,
no perdida. *Cam.* Claro esta,
pues si de veras amàra
fingiera como senti,
oy con el Duque la vi.
Leon. Su facilidad es clara,
hai mugeres, que en no viendo
se consuelan liuianamente.
Cam. Esse amor es accidente;
ay de mi, que estoi muriendo!
tu veras lo que sucede,
si el Duque llega á apretarme.
Leon. Pues qué has de hacer?
Cam. No casarme.
Leon. Quien lo ha de estorvar?
Cam. quien puede:
no havrà especias en Florencia?
no havrà un vaso de veneno
para mis desdichas bueno?
piensas tu que hai diferencia
en morir de aqueste modo,
ó estàr despues con un hombre,
que aun aborrezco su nombre,
pues si en fin morir es todo,
para què la vida guardo?
para qué quiero vivir?
Leon. Mira que te puede oir.
Cam. Quien?
Leon. El Marquês, y Clenardo.
Sale el Duque, y Arnesto.
Duq. Yo vengo resuelto, Arnesto.
Cam. De mi muerte trataran:
ay mi ausencia! ay mi Don Juan!
Ar. Señor:- *Du.* No ay q̃ hablar en esto,
tu a qué venistes? *Arn.* A casarme.
Du. Con quien? *Ar.* Con tu hermana.
Du. Y bien,
qué te ha parecido? *Arn.* Bien.
Du. Es tu igual? *Ar.* Y puede hõrarme.
Duq. Es discreta? *Arn.* Por estremo.
Duq. Tiene algun defecto? *Arn.* No.
Duq. Pues q̃ aguardas? *Ar.* Pienso yo:-
Du. Qué piensas? *Ar.* Tu enojo temo.
Duq. Yo enojarme; pues acaso
Camila no es cuerda, y casta,
y no es mi hermana, que basta?
Arn. Dices mui bien, pero:- *Duq.* Passo,
que me dàs que sospechar.
Arn. Yo digo que puede ser
virtuosa una muger,
y no quererse casar.
Duq. En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella:- *Arn.* De vérme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.
Duq. Ya supe su estado, y nombre,
y ya assegure tus zelos.
Arn. Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama
nadie atreverse podia
sino es ella, y Celia. *Duq.* Di,

no pudo ser Celia? *Arn.* No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: ay de mi!
Duq. Que ha respondido?
Arn. Lo niega.
Duq. Ya estas necio, y atrevido;
pues di, qué muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera debe callar,
que es liviandad el querer,
y la menos recada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mageres,
lo que vieres negarán
si acaso toca en galán.
Arn. Lo que viere?
Duq. Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vé se niega:
que lo que a vèrse no llega,
por sí negado se está:
El hombre que viste alli,
Don Juan de Cardenas era,
amaba a Celia: pluguiera
á Dios, que no fuera assi,
y la suerte se trocara,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si â mi hermana se inclinàra,
vive Dios, que se la diera,
mas no fui tan venturoso.
Arn. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quien tal de Don Juan creyera!
Ca. Hermano? *Du.* Aqui estaba. *Ar.* Oy
saliô el Sol â mis rezelos.
Cam. Toda soi fuegos, y yelos. *ap.*
Duq. Contigo enojado estoi.
Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirê, y entretanto:-
Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*
Duq Dale la mano al Marquês.
Cam. Señor:- *Duq.* No hai que replicar.
Cam. Digo, que si; mas yo muero. *ap.*
oyeme a parte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame loco amor) *ap.*
ó el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
él vino a vêrme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado:-
Duq. Basta ya, que estoi corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Arn.* Repara. *Ca.* Advierte.
Duq. Claro esta, pues desta suerte
mi autoridad ofendeis,
tu dices que no te trata
Camila bien, y ella ahora
tu desprecio siente, y llora;
tu la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios:-
Arn. Yo sé que verdad traté.
Cam. Yo se, que no te engañé.
Duq. Pues quien miente de los dos?
Cam. Yo q̃ a mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:
ay Dios, quien pudiera hablar!
Arn. Yo, señora, quando he sido
descortes con tu hermosura?
Cam. No me esta bien responder:
Cielos, què suya he de ser! *ap.*
Arn. Ay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.
Du. Yo no sè quien miente, hermana;
mas solo se que mañana
te has de casar. *Ca.* Que es casar? *ap.*
Duq Què dices?
Cam. Que humilde estoi.
Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
a dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soi,
es, porque el vulgo no diga,
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *vase.*
Arn. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oi *ap.*
mi muerte. *Arn.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estas quexosa de mi;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has dissimulado,
ó por probar mi cuidado,
ó por ensayar tu olvido,
de qué sirven los rodeos?
sino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria a mis deseos:

gra-

gracias á Dios que eres mia.
Hace que se vè.
Pues tu la mano en los ojos
te vàs! ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya està conocido el juego,
ó pensaré, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ó encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que á su hermoso resplandor
no impide rebozo humano,
y el de aquessa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se vèn sus despojos
como flores por crystal:
quanto le passa a tu Cielo
desde aqui mirando estoi.
Cam. Pues como no vès que doi *ap.*
tantas lagrymas al suelo?
no sé que he de responder.
Escucha me Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?
yo me quiero resolver.
Arn. Si estamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Caballero,
galan, discreto, y cortés,
palabra me haveis de dár
de no decir a mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Arn.* A callar
me obligaré, yo la doi,
y os hago pleyto omenage
de ser mudo. *Cam.* Esse lenguage
es mui vuestro (loca estoi!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.
Arn. De callarlos os prometo.
Cam. Solo el estar tan a solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no a vos,
entendido sois, a Dios,
mirad si os quereis casar. *vase.*
Arn. Què es esto, locos antojos?
volved, volved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis a los ojos.
Camila està enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amarà
despues que casada estè,
y aun mas; porque, en fin, se vê
con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara,
tiene amor o le ha fingido;
y muger que le ha atrevido
a decirmelo en la cara,
no es para propria muger;
porque le falta, en efecto,
aquel natural respecto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya sali de aqueste empeño;
mas para salir ahora
de la palabra que he dado
a Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado:
q̃he de hacer? *sal.* *Luc.* Es mi señor?
Arn. Qué ay, Lucinda? *Luc.* Cesar fui.
Arn. Como? *Luc.* Vi, llegué, y venci.
Arn. Llegaste a tiempo? *Luc.* El mejor.
Arn. Diste el pliego? *Luc.* Pues no?
y dixo, que cobraria
respuesta. *Arn.* Quanto estaria
de Florencia? *Luc.* Pienso yo,
que quatro millas. *Ar.* Ya entiendo;
vive Dios, que he imaginado,
que para vér mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no hai camino mas seguro,
que irme a España con Don Juan;
y assi mis cosas tendrán
aquel fin que les procuro:
debole a Estela su honor,
y aunque puedo no pagar,
le suele el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor;
el fin duda ha permitido,
que Camila no me estime,
para que a pagar me anime
deuda que tan justa ha sido.
Estela està en un Convento
llorando mi sinrazon,
y en belleza, y descrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad de Estela
la excede; pues què rezela
mi amor, pues assi se ataja
el peligro que me espera
de casar (ay Dios!) con quien
sè que no me quiere bien?
pues toda mi infamia fuera,
por esto, y porque he sabido,

que cierto hermano de Estela,
en mi muerte se desvela,
y anda en Italia escondido:
a Don Juan quiero alcanzar
para irme a España con si,
y en qualquier fortuna del
puedo mi amparo fiar,
que se que me hara favor:
Lucindo: *Luc.* Señor. *Arn.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
salga el primer resplandor,
dos caballos me tendràs
à la puerta de Florencia,
con secreto, y diligencia.
Luc. Tu mi cuidado veràs.
Arn. Esto mi remedio es.
Luc. Vas a caza, o es chimera.
Arn. Huyendo voi de una fiera,
lo demas sabràs despues.
Entrase, y sale Don Juan, y Mendoza de noche con linterna.
Juan. No me repliques, Mendoza,
q̃ esto ha de ser. *Men.* No replico.
Juan. Hombre que nacio en España
ha de temer? *Mend.* O, que lindo!
Que es temer? ni aun retemer,
y tataratemer: el brio
no es para gente de a pie;
si yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualàra
Cesar, Alexandro, ò Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no passa en tales peligros;
mas gente viene *Juan.* A esta parte
te retira. *Mend.* Henos perdido,
si es el Duque, el nos empala.
Sale Theodoro, y Fortun.
Fort. Gran fiesta se ha prevenido.
Theod. En fin, mañana han de ser
las bodas. *Fort.* Assi lo dixo
Cienardo al de Capua ahora.
Theod. Dicha el Marques ha tenido.
Fort. Bella moza. *Theod.* Y mejor dote. *vanse.*
Jua. Mendoza, què es lo que he oido?
Mend. Que la Condesa se casa,
y que ha de ser su marido
el Marquès. *Juan.* Y si primero
la vida al Marquès le quito?
Mend. Esso es hablar de la mar.
Juan. Como hablar? Yo no soi hijo
de Don Geronymo Enriquez,
à quien el Asia ha temido,
cuyo escudo es un Leon,
que los pies de dos Castillos
se muestra en campo de plata?
Pues si huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en este mar obeliscos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme España vivo
sin vengarme del Marquès,
si espadas, bombas y tiros
lo defendieren de mi,
con su fuego, y con sus tiros.
Dame esse luz, y esse rostro,
para no ser conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora tera? *Mend.* De los Signos
entiendo passo, à las once
de la postrera latinos:
bien havra dos horas? *Juan.* Si,
al primer sueño rendidos
estarán ahora todos.
Mend. Tu intento es gran desatino,
Juan. Estos son los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que este es el quarto del Marquès.
Mend. No es aquesse. *Juan.* Bien has dicho.
Men. Y ahora. *Jua.* Abrir. *Men.* Con q̃ llave?
Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño.
Es Maestra? *Juan.* No lo vès?
Yo la pruebo. *Mend.* Politico:
ha entrado. *Juan.* Si.
Mend. Da la vuelta.
Juan. O pesia con quien la hizo.
Mend. Como? *Jua.* No quiere volver.
Mend. Esso decirnos ha sido,
que no volvamos nosotros.
Jua. Vive Dios, que estoi sin juicio,
en lugar de abrir cerraba.
Mend. Turbado estàs no me admiro.
Juan. Es la colera mui ciega.
Mend. Dexame vèr si yo atino.
Juan. No es menester, ya esta abierto:
à Dios. *Men.* El vaya contigo. *Entrase.*
O, España, què pechos crias!
venturosa por tus hijos
te puede llamar el mundo:
diganlo Espadas y Libros,
en saliendo un estrangero
de su patria, anda encogido,
y no mira de gazapo,
y al revès el gorrioncillo
mas humilde, como España
le haya dado el primer nido,
se sorbe à todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio! con què aliento
entra! mas ya suena ruido,
quiero sacar mi Rosario.

Dent. Arn. Ay de mi. *Iuan.* Muere atrevido.
Arn. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
esto es tocar à homicidio:
bravamente se defiende,
por Dios que estaba vestido:
ó Marqués mi drugador!
Arn. Tristan, Alfonso, Lucindo,
que me matan, que me ahogan.
Mend. A los brazos le han venido.
Sale Arnesto defendiendose de Don Iuan con una daga, y a mano enjaguantada.
Arn. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya salen.
Arn. Hombre, ilusion, ó prodigio,
que intentas? *Iuan.* Darte la muerte:
cierrame tu esse postigo,
porque no salga ninguno.
Arn. Quien eres? *Iuan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.
Quita el mascarilla
Arn. Cielos, què es esto que miro?
es Don Juan? *Iuan.* No soi Don Juan.
Arn. Pues si estás de mi ofendido,
que lo dudo? Di, cobarde,
no hai campo, no hai desafio
para un hombre de valor?
Iuan. Advierte que yo no riño,
sino satisfago agravios,
y no ha de ser el castigo
à gusto del ofensor.
Mend. Què aguardas, Cuerpo de Christo!
pegale, que pierdes tiempo.
Arn. Vengarte con este arbitrio
es disimular el miedo.
Iuan. Vive Dios, que estoi corrido:
dale essa espada, Mendoza,
no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Iuan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio à estas horas?
Dentro los criados.
Luc. Baxa por aca, Flaminio,
que esta cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapiedra dimos.
Iuan. Si son gallinas son pocos.
Arn. Alfonso, Lucindo amigos. *Salen.*
Luc. Muera el traydor. *Duq.* Què es aquesto?
Arn. Es el Duque. *Duq.* Estás herido?
Arn. Si señor, pero no es nada.
Mend. Tus melindres lo han querido.
Arn. Gracias à Dios, y à un coleto.
Iuan. Ya estoi resuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es Don Juan este?
Arn. Si señor, y te suplico,
que le examines primero,
para ver què le ha movido
à tan gran temeridad.
Iuan. Mi honor, mi honor me ha traido.
Arn. Què honor? *Iuan.* Escucha.
Duq. Prendedle.
Acuchillanse defendiendole de todos.
Iuan. Ahora, ahora es el brio,
Mendoza. *Mend.* Las ocasiones
hacen valientes. *Duq.* Yo mismo
te he de matar. *Iuan.* Si pudieres.
Mend. O, pecadores del Quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
este Duque. *Sal. Celia, y Camila.*
Cam. Hermano. *Cel.* Primos?
Cam. Què es esto? *Duq.* El pesar,
que puede haver sucedido:
Don Juan ha herido à tu esposo.
Cam. Què dices? *Duq.* Lo que has oido.
Cam. Y por què? Porque es traydor.
Cel. Pues no estaba auiente? *Duq.* Vino
sin duda esta noche. *Cam.* Ay triste!
solo siento tu peligro.
Mend. Señora, acà estamos todos.
Cam. Oy, amor, tu poderio *ap.*
se ha de ver, pues la ocasion
me has dado, que solicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al esposo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
si à la cabeza amenaza
el estoque, ó el cuchillo,
sirve de broquel la mano,
y con un secreto avisò
se opone al golpe, y la guarda:
pues què espero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni sois fiera, ni sois risco. *Con Arnesto.*
Cel. Haz que le escuche siquiera.
Cam. Haced, alma, un silogismo,
mia es la vida de Carlos,
luego si el muere, no vivo,
resolverme es la respuesta,
no hai parentesco tan fino
como aquello que se ama:
dame essa espada, Lucindo,
que à mi me toca el matarle.
Cel. Advierte, que no te pido
su vida porque le quiera,
sino porque le he querido.
Iuan. Tu eres tambien contra mi?
Cam. Desta suerte, señor mio.
Ponga se delante.

Juan. Di esclavo, y acertarás.
Cam. A morir vengo contigo.
Men. Passó acá este compadre.
Duq. Mas cō los zelos me incito:
muera este traydor.
Cam. Detente. *Arn.* Ay, Cielos!
Duq. Que es lo que miro?
Ca. porque primero estas puntas
en mi pecho compassivo
han de hacer passo á la muerte,
y este suelo en sangre tinto
será tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros á todos,
que consienta (yo lo digo)
que nadie se atreva á Carlos.
Du. Qué, Carlos, estas sin juicio?
Cam. De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere me ofende.
Me. Esto si (cuerpo de Christo)
que es de lo de á mil la onza.
Duq. Que vienes loca imagino:
este es Don Juan, y tu dices,
que es Carlos, y tu marido.
Cam. Todo es verdad.
Du. Vive Dios. *Ar.* Ay tal sucesso!
Juan. Si, digno
soi que me escuches, aguarda.
Duq. Alguna traycion colijo.
Juan. Yo soi D. Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
busqué al Marqués.
Duq. Por què causa?
Juan. Escucha, señor invicto:
Yo tuve una hermana, á quien
con titulo de marido
Arnesto gozó, y despues,
ó descontento, ó esquivo,
la dexó burlada en todo,
y á sus Estados se vino,
accion que me cuesta estar
sin patria, deudos, ni amigos:
y sin honor, que es lo mas:
soi honrado, y bien nacido,
mira si es bastante causa
para matarle: no quiso
mi fortuna que pudiera;
mas si en los hondos abysmos
se escondiesse, ha de pagar
esta deuda, y quanto he dicho
sustentaré que es verdad
con la espada, que esto ha sido
cumplir con mi obligacion.
Duq. Ay caso mas peregrino!
Arn. Tu eres hermano de Estela?
Men. No se vé en lo parecido?
no tiene mis mismas barbas?
Duq. Qué dices, Arnesto?
Arn. Digo,
que soi tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas sabe el Cielo. Don Carlos,
que estaba ya prevenido,
á cumplir mi obligacion,
yendome a España contigo
antes que saliesse el Alva:
es verdad esto, Lucindo?
Duq. Y esso no fuera traycion?
Ar. No, porque era caso indigno
casarme con quien sabia,
que amaba a Carlos.
Duq. Què indicios
tuviste? *Ca.* Decirlo yo. (cho,
Du. Pues tu misma no havias di-
que amaba a Celia, y que Celia
le queria? *Ca.* Esso fue arbitrio
para librarme de ti.
Cel. Luego discrecion ha sido
el haverme consolado? (mo,
Ju. Y en quanto á Celia, te afir-
por la vida de mi Rei,
que el Cielo guarde mil siglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
sino como a prenda tuya.
Duq. Y la noche que contigo
estaba? *Juan.* Tu engaño es esse
porque tu hermana quiso
honrarme. *Duq.* Basta.
Mend. Lo cierto,
si valgo para testigo,
es, que Celia en este amor
fue solo dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.
Du. Ya esta, Mēdoza, entendido.
Cel. Baste, que me das bexamen!
Ju. Y assi, señor, os suplico,
siquiera porque algun dia
pudo mi espada serviros,
perdoneis:- *Duq.* Carlos, levanta;
que de todo me despico
con saber, que de tu parte
Celia es mia; y pues ha sido
tu suerte tan venturosa,
que vino á ser tu enemigo
Arnesto, dale la mano
á Celia, con titulo
de Conde de Favos. *Ju.* Vivas
mas que el paxaro de Egypto.
Du. Y á Celia, como ella quiera.
Cel. Mil veces quiero, y me rindo
por prima, y esclava tuya.
Mend. Y a Mendoza?
Cam. No te olvido.
Mend. Mas q̄ me dan á Leonida.
Duq. Y un Govierno, ó el oficio
que quisieres.
Ju. Con que acaba.
Men. A mi me toca el decirlo:
Cumplir con su obligacion,
y todos la havreis cumplido,
si como tan Cortesanos
nos dais de barato un victor,
ya que no por el Poeta,
por el gusto de serviros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.